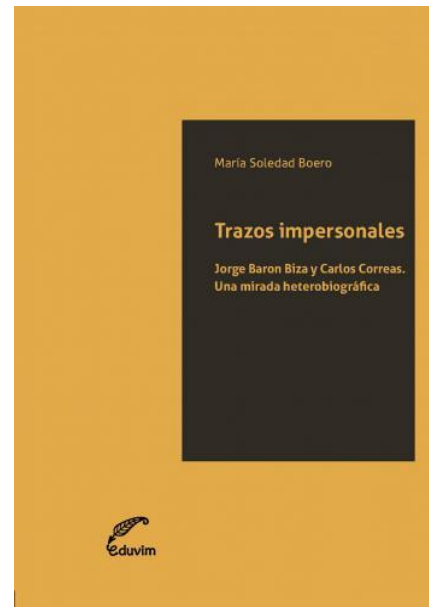




Zariello Villar, Juan Cruz. "Reseña bibliográfica: María Soledad Boero, *Trazos impersonales*: Jorge Baron Biza y Carlos Correas. *Una mirada heterobiográfica*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2018, vol. 7, n° 13, pp. 195-197

María Soledad Boero
Trazos impersonales: Jorge Baron Biza y
Carlos Correas.
Una mirada heterobiográfica
Villa María
EDUVIM
2017
202 pp.



Juan Cruz Zariello Villar¹

Recibido: 09/11/2017

Aceptado: 01/12/2017

Publicado: 12/03/2018

Todo está siempre en otra parte:
Jorge Baron Biza y Carlos Correas

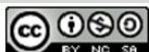
Todo está preparado. Excepto yo. Nazco en la muerte, si me atrevo a decirlo. Tal es mi impresión. Extraña gestación [...]. Detenida mi historia, aún viviré. Retardo prometedor. Se acabó hablar de mí. No diré más yo.
Samuel Beckett, *Malon muere*

El género autobiográfico ha recibido una atención imperecedera de la crítica literaria. Aquella tensión entre lo público y lo privado, entre el pasado y el presente, cuya insistencia en la causalidad nos sitúa frente a una vida en construcción que se articula

con un sujeto que escribe y se construye a sí mismo, nos permite participar de una suerte de conversación íntima, como interlocutores silenciosos. Sin embargo, qué pasa, se pregunta Gabriel Giorgi en el prólogo que inaugura este libro, cuando la vida se resiste a ser apropiada en su totalidad y escapa por los márgenes de lo personal. María Soledad Boero, en *Trazos impersonales: Jorge Baron Biza y Carlos Correas. Una mirada heterobiográfica*, ensaya una respuesta sumamente productiva. En su estudio, resultado de su tesis doctoral, retoma la "herramienta conceptual" de la heterobiografía, propuesta por Carlos Correas, para transformarla en una "categoría crítica" y, desde allí, opera su lectura, que extiende tanto a la producción literaria de Correas como a la de Baron Biza.

El libro se compone de una introducción, dos secciones, una para cada au-

¹ Estudiante avanzado de la carrera de Profesorado en Letras (UNMDP). Adscripto y ayudante en la materia Literatura y Cultura Europeas. Contacto: jczariello@gmail.com



tor, y algunas consideraciones finales. Como introducción, se esbozan pequeñas biografías de los escritores estudiados y, partiendo de allí, se releva el vasto estado de la cuestión acerca de la autobiografía – pasando por las teorizaciones de Philippe Lejeune y Leonor Arfuch, hasta las apreciaciones de Alberto Giordano, Florencia Garramuño y María Moreno, entre otros—. A continuación, Boero despliega el aparato crítico que funcionará como sostén de su lectura y, articulando el concepto de heterobiografía con los aportes de críticos post-estructuralistas, como Blanchot, Barthes, Derrida, Deleuze, nos propone dos miradas: por un lado, la posibilidad de visualizar una “estética de la desobra”, donde el escritor realiza un movimiento de salida de su obra, y, por otro lado, se detiene en una “ética de la subjetividad”, relacionada con el vínculo que establecen los sujetos entre la escritura y la experiencia. A su vez, revisa los estudios sobre la construcción de subjetividad y sujeto, y los procesos de subjetivación y desubjetivación en la narrativa de Correas y Baron Biza, ya que, como aclara, “La «vida» a la que hacen referencia (...) se relaciona con ese plano del *bios* que no se reduce a un yo. (...) La escritura sería entonces una práctica que tiende hacia lo informe, lo inacabado. (47–48)”.

La “Primera parte. Carlos Correas” se compone de tres capítulos en donde se analiza cada publicación del escritor por separado. El primer capítulo podría dividirse en dos momentos: en el primero la autora hace mención de la nouvelle *Los jóvenes* que se publicara póstumamente, en 2001, para poder establecer los desajustes entre el escritor y una obra postergada; en el segundo momento, de mayor extensión, se detiene en el estudio pormenorizado de “La narración de la historia” (1959). Este relato fue publicado en la edición número 14 de la revista de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y adquirió gran reconocimiento en tanto es el primero con contenido explícitamente homo-

sexual –y tintes autobiográficos—. El análisis se enfoca en dos aspectos en particular: en primer lugar, la composición subjetiva del protagonista y, en segundo lugar, las temporalidades quebradas o suspendidas. A lo largo de su análisis Boero resalta el modo en que ingresa un mundo Otro en la escritura y constitución del sujeto, y expone el problema que atraviesa la narrativa de Correas, resumible en una pregunta: ¿cómo volver contable la vida?

En el segundo capítulo se dedica a analizar *Los reportajes de Félix Chaneton* (1984) y se pregunta, en principio, por la modalidad genérica en la que está escrita, para problematizar tipos textuales como los reportajes y las memorias, y, a su vez, por la materia misma sobre la cual se asienta la búsqueda del protagonista, ahora pensado como alter ego del escritor. A este fin, divide su propuesta por cada relato incluido en la novela para destacar la insistencia del protagonista por “intentar ser” mediante la escritura, que funde lo propio con lo ajeno. Como explica la autora, tanto la idea de autor, como de “lo personal” entran en crisis y el otro, ahora individual, social o político, habilita un proceso ininterrumpido de subjetivación y desubjetivación, “ser el otro y ser en otros”, operando en el yo una “desertificación interior” (102).

En el capítulo tres, dedicado a *La Operación Masotta. Cuando la muerte también fracasa* (1991), la autora indaga en torno de los límites genéricos borrosos y rescata la función doble del texto de Correas: se escribe sobre la vida de alguien, para también hablar sobre la propia. Asimismo, intercala en su estudio reflexiones en torno de las autobiografías de Oscar Masotta y Juan José Sebreli para establecer continuidades y rupturas en la construcción de lo propio, en la apropiación de la vida, y, a partir de allí, problematizar las distintas fisuras en el correlato vida-yo en el seno de la producción literaria de la generación intelectual del ‘50. La mirada heterobiográfica, entonces, le sirve a Boero para remarcar que “el yo se va armando a

través del otro, a través de un *entre dos* que se establece y que va produciendo transformaciones” (129).

La segunda parte del libro está dedicada a la figura de Jorge Baron Biza, a partir de su única novela *El desierto y la semilla* (1998), lo que explicaría su brevedad en comparación con el estudio anterior. A lo largo de los tres capítulos que integran esta zona del libro, divide su mirada en tres perspectivas: la concepción de experiencia contenida en el texto de Baron Biza, la escritura como proceso de borramiento pero también ensayo de una identidad huidiza y, por último, la configuración del rostro como materialidad. Por un lado, se sirve del mismo concepto de “novela de sentido”, desarrollado por Baron Biza, para indagar acerca de los procesos de figuración y desfiguración en la escritura que llevan a la desubjetivación del protagonista de su novela. A su vez, se pregunta por las operaciones discursivas que pone a funcionar el narrador para construir el sentido. De esta forma, revisa las nociones de autobiografía y autoficción en tanto categorías que resultan insuficientes para explicar la construcción compleja que presenta la novela y propone la heterobiografía como herramienta útil para preparar “el terreno [y] dar lugar a la escritura de la desfiguración del rostro y la descomposición del narrador, testigo del proceso” (137–138). Resulta interesante la decisión de Boero al optar por el concepto derridiano del “temblor” en la escritura de Baron Biza para explorar la construcción de un sujeto, vaciado de sentido, ante la experiencia del límite en sus diversas dimensiones: del lenguaje, de la representación, de la voz, de la identidad propia, del modo de concebir lo humano, que transmuta en desintegración de la carne, en lo indeterminado, lo monstruoso.

Como cierre de sus reflexiones, Boero expone en sus “Consideraciones finales” una aguda revisión de los conceptos e hipótesis que propusiera en su introducción, ahora a la luz de las ideas desarrolladas a lo largo de su libro. Allí vuelve

sobre la noción de heterobiografía como categoría eficaz para poder estudiar las miradas que operan sobre el afuera, sobre otras formas de vida. Reconoce en ambos autores el ensayo de “otras posibilidades de vida” (191), nuevos modos de existencia que evidencian un nuevo acercamiento al concepto de experiencia como soporte de formas de subjetivación que se resisten a adecuarse a los marcos modernos de sujeto, identidad y consagración profesional.

Para concluir, es notable la densidad teórica que presenta *Trazos impersonales: Jorge Baron Biza y Carlos Correas. Una mirada heterobiográfica* y la claridad expositiva de la autora. Atenta a la complejidad conceptual que subyace en su investigación, Boero divide su estudio en numerosos subtítulos que facilitan la comprensión. Allí queda demostrada la intención de lograr un recorrido más fluido por algunos aspectos de su análisis que podrían ser oscuros para lectores no especializados. Además, propone una lectura alentadora en tanto que, coherente con su marco teórico, no intenta “clausurar la potencia de la obra (y la desobra)” (190). Esto permite, en definitiva, que las producciones tanto de Correas como de Baron Biza sigan su derrotero y puedan ser objeto de nuevas miradas desde distintas perspectivas críticas.